

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 44 ¿Cuál es el misterio central de la fe y de la vida cristiana?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 44 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Cuál es el misterio central de la fe y de la vida cristiana? (232-237)*

*El misterio central de la fe y de la vida cristiana es el misterio de la Santísima Trinidad. Los cristianos son bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

En nuestra fe cristiana existen misterios, se dice que el misterio central es el misterio de la Santísima Trinidad. El concepto de misterio quizás nos sugiere algo que no concuerda con lo que teológicamente significa. La palabra para nosotros es como decir 'esto no está claro'. Sin embargo, desde el punto de vista teológico, la palabra misterio es la revelación de Dios que supera nuestra capacidad de comprensión pero, que al mismo tiempo, Dios pedagógicamente va poco a poco acompasándose a nuestra capacidad de entender; nos va también capacitando para poder ir entendiendo el misterio que se revela. El misterio supera nuestra capacidad de comprensión pero, al mismo tiempo, nos va capacitado para poder entenderlo. Es como si Dios nos diese también unas gafas que enlazan graduado, para poder ir haciéndonos más connaturales a la revelación de Dios.

Por lo tanto, la palabra misterio no significa eso de que "esto no está claro". La palabra misterio significa que, la esencia de Dios o el corazón de Dios está más allá que nuestra capacidad de conocimiento, pero Dios lo está revelando: hay distintas sabidurías para conocer el corazón de Dios, la primera es la de la filosofía. A través de la filosofía conocemos a Dios, hay un nivel que la razón puede llegar a conocer. La siguiente es la teología, que tiene una capacidad superior a la filosofía, se sirve de la filosofía pero tiene una capacidad superior porque le ha dado los datos revelados para poder conocer a Dios.

Hay una tercera sabiduría que es todavía superior a la filosofía y a la teología, que es la de la mística. La mística es una ciencia superior, porque Dios nos introduce más allá de lo que la razón y la teología nos muestran, nos introduce en su corazón cómo ha hecho con los grandes santos, con los grandes místicos y, de una manera intuitiva e inmediata nos permite experimentar los dones de Dios. Y hay una cuarta que es la suprema, que es la visión de Dios en el cielo, la visión beatífica. Ese misterio de Dios lo vamos poco a poco caminando por la razón, la teología, la mística y finalmente entonces, le veremos cara a cara y le conoceremos con esa inmediatez de la visión beatífica en el cielo.

El misterio central es el misterio de la Santísima Trinidad, en él dice que, especialmente "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" hemos sido bautizados. Curiosamente es en el "nombre", no es en los "nombres". Hubo en el año 552 un Papa llamado Vigilio, que

hizo caer en cuenta de este detalle, que no somos bautizados “en los nombres” del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sino “en el nombre”. Con él se quiere subrayar que aunque son tres personas es un solo Dios y entonces “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” somos bautizados. Él es quien se revela, quién nos reconcilia y el que nos une a él.

En ese designio amoroso hay como tres acciones principales de la Santísima Trinidad hacia nosotros: la creación, la redención y la santificación. Dios que crea, Dios que después del drama del pecado nos redime, y Dios, después de la redención en Jesucristo, quien por el don del Espíritu Santo nos va santificando. Son como tres etapas: la etapa de la creación, la etapa de la redención y la etapa de la santificación. La primera la visualizamos en el Padre: la creación; la segunda en Jesucristo: la redención y; la tercera en el Espíritu Santo: la santificación. Pero, obviamente, las acciones de las tres Personas divinas actúan absolutamente integradas.

Los padres de la Iglesia, a la hora de hablar del misterio de la Santísima Trinidad, distinguieron entre lo que es la teología y la oikonomía. Así como la teología nos habla del ser de Dios: cómo es Dios, cómo es la Santísima Trinidad, oikonomía nos habla del obrar de Dios: cómo obra la Santísima Trinidad, cuál es su acción en nosotros. Partiendo de las obras de la Santísima Trinidad (cómo crea, cómo redime, cómo nos santifica) llegamos al conocimiento de cómo es Dios y también, partiendo del conocimiento de cómo es Dios, se nos revela qué obras realiza. Son como dos maneras de acercarse al misterio de la Santísima Trinidad: una es propiamente la de la teología (¿cómo es Dios?) y otra es la de la oikonomía (¿Cuáles son las acciones de Dios?); y yendo por las acciones, oyendo compartiendo de cómo es Dios en sí mismo, obviamente nos encontramos con dos entradas, dos ventanas para entrar en la misma casa. Las acciones de Dios nos revelan su corazón y el corazón de Dios nos hace entender cuáles son las acciones de Dios. En definitiva, es el misterio central, y pedimos la gracia de adentrarnos en ese misterio, vida nuestra.